



EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 28 de Noviembre de 1878.

AGUAS MINERALES.

Estas que en los primeros años de este siglo estaban reservadas casi exclusivamente á los ricos, y se consideraban como objeto de lujo, han llegado á ser hoy día de un uso casi general. Verdad es que en principio se recomendaron empíricamente como medio terapéutico, y que hoy se ordenan y prescriben por la ciencia, razón por la que se hace de ellas un comercio importante y toman de día en día mayor extension.

Los escépticos han pretendido hacer creer que ésta era una manía ó preocupación pasajera, renovada únicamente por los caprichos y veleidades de la moda, debida en gran parte á la facilidad y medios de transporte de que felizmente disponemos, pero llamada ó destinada á pasar como todas las modas. Los resultados obtenidos por el empleo de las aguas minerales, sea en baños ó bebidas, contradicen en gran parte las burlas y chanzonetas de los escépticos y descreídos.

Llama, por otra parte atención, que el uso de los balnearios, de las aguas termales y minerales, tan extendidos en la antigüedad, hayan continuado siéndolo en la Edad media y persistido en nuestros días, si el uso ó empleo de éstas no respondiese más que á una tradición puramente de fantasmagoría. Responde indudablemente á una necesidad de la humanidad, que rechaza y tiene horror á los remedios violentos y se deja arrastrar instintivamente hácia los medios curativos naturales.

No hay más que detenerse á reflexionar un momento y considerar como un hecho real y positivo que las aguas de muchos manantiales obran como medicamento en el hombre. Están más cargadas de principios fijos ó gaseosos que el agua común, y ejerciendo por lo tanto una acción especial sobre la economía, constituyen por sí un elemento tanto más importante en la terapéutica moderna, cuanto que la union de estos principios fijos ó gaseosos es muchas veces casi inimitable.

Casi todas las naciones del mundo han enviado al Campo de Marte botellas ó muestras de sus aguas. Las más extensamente representadas son las que proceden há largo tiempo de terrenos accidentados y montañosos, y que explotan, hace varios siglos las termas y manantiales frios. España figura en este particular casi á la cabeza de todas las naciones, por más que las hay buenas y ricas

en Portugal, Italia, Hungría, Austria, Grecia y Francia.

Difícil era, á no dudar, presentar de una manera que halagase la vista el agua en botellas. Conocedores de esto como los que más los expositores franceses, idearon una combinación tan ingeniosa como práctica, mediante la que todo el que ha visitado la Exposición, ha tenido que ocuparse de ellas. Esta combinación descansa sobre una idea sumamente sencilla, cual es la de poner á la entrada una bebida refrescante é higiénica.

En una de las alas laterales del citado Campo de Marte, á la derecha, y entrando por la puerta de Rapp, hay un elegante pabellon dedicado expresamente á las aguas minerales francesas, en medio del cual se ha instalado ó habilitado un mostrador en donde por 15 ó 20 céntimos se puede beber un vaso de agua mineral con adición de jarabe. Este departamento, donde se despachan y venden catorce especies distintas de aguas de mesas, se ve muy frecuentado y visitado, especialmente al mediodía, y es raro que al consumidor, despues de haber bebido un vaso de agua, no le entren deseos de correr el pabellon todo entero. Muchos es verdad que pasan rápidamente sin casi fijar su atención, pero los aficionados, enfermos y especialistas, le visitan y examinan con interés y detención.

Bajo el punto de vista de riqueza hidromineral, Francia no tiene nada que envidiar á los otros países. Posee en la region de los Pirineos un grupo incomparable de aguas sulfurosas sódicas, en Auvernia las tiene á base de arseniato sódico, y en la region Sudeste los manantiales termales son tan abundantes, que su nomenclatura sólo podría llenar varias columnas de este periódico.—M. E. L.

MISCELANEA.

EMIGRACION DE LAS AVES.

Admirables páginas han escrito Buffon, Toussenel y Michelet sobre la emigracion de las aves; así es que no sin cierto temor, despues de semejantes maestros, vamos á llenar un vacío que hemos notado en sus inmortales obras.

En efecto, todos se han preocupado de los inteligentes volátiles, de las épocas escogidas para su llegada y partida, de los rios preferidos para su paso, altos y enemigos que debían evitar ó combatir; pero la verdad es que ninguno ha pensado en agrupar en alguna de sus páginas las aves de paso más conocidas, é indicar los países de donde vienen.

Y sin embargo, no pasa año que no se oiga decir:

—¡Ya han llegado las golondrinas!

De dónde vienen?

De cien personas á quienes se les haga esta pregunta, ochenta no saben qué contestar. Y lo mismo sucede con el ruiseñor, la oropéndola, la tórtola, etc., etc.

Reparemos, pues de algún modo y según nuestras fuerzas esta omisión.

Las primeras aves que vienen á poblar nuestros jardines, praderas y orillas de los riachuelos, así que se anuncia la encantadora primavera, son seguramente las currucas, cuyo número y variedad son infinitos.

Todas ellas, á excepción de la curruca de invierno, la única especie que nos queda durante los meses de frío para amenizar nuestra soledad, todas, repetimos, llegan de Italia, para principiar sus nuevos amores en el momento en que nuestros árboles se adornan de una naciente verdura ó dejan abrir sus flores.

Vivas, graciosas, ágiles, ligeras, llenan los campos, los jardines, los bosques, y animan la naturaleza entera con sus alegres canciones.

Estos deliciosos y encantadores músicos nos dejan en Setiembre, cuando nuestros céspedes toman su aspecto triste y cambian su tocado amarillo que se lleva el viento de la tarde con un soplo liviano. Vuelven á los sitios en que «florece el naranjo,» á buscar las guaridas que dejaron en los olivos y enebros de la Lombardia, que habían abandonado en Abril.

Mañana, cuando la primavera ha cubierto de verdura los campos y extendido por todo el haz de la tierra sus espléndidos tapices de musgo esmaltado de florecillas de suavísimo perfume, el rey del canto, el ruiseñor, viene de los valles de la Siria para encantarnos con sus melodías.

Este músico de los bosques permanece en Europa hasta el mes de Agosto, para volverse en seguida por tierra, atravesando la Hungría y la Dalmacia hasta llegar al Epiro y las islas del Archipiélago.

«El ruiseñor de vivienda,» como se le llama vulgarmente en algunos sitios de Sicilia, aparece al mismo tiempo que las currucas. También viene de Italia, en donde pasa una parte del año en las higueras, cuyo fruto adora con un culto especial.

Cuando maduran las cerezas llega á España la oropéndola de los Estados Unidos.

Las mismas codornices, á pesar de su pesadez, no quieren que se las llame perezosas, y atraviesan el Mediterráneo para venir á cantar y empoyar sus huevos en los prados llenos de espesa hierba.

Estas aves permanecen mucho tiempo entre nosotros.

El rascon hace oír su ronca voz, que se parece al grito de un reptil, desde la primera quincena de Mayo con el trébol y la retama.

Viaja al mismo tiempo que las codornices; por la noche parte con viento propicio; gana las provincias meridionales; efectúa el paso del Mediterráneo, y se reparte despues en Grecia é Italia.

Las emigraciones de este ave se extienden muy lejos hácia el Norte: se la halla en Polonia, en Suecia, en Dinamarca; en Noruega, en Irlanda y en algunos condados de Inglaterra.

La golondrina, la reina del aire, el ave de regreso, la amiga del hombre, es enviada por Dios para desembarazarnos de los insectos dañosos alados que el calor engendra.

Toussenel lo ha dicho: «ignora el frío de los climas como el del corazón; su vida no es más que una continuada fiesta, y su canto un himno eterno á la primavera, á la libertad.»

Las golondrinas vuelven á tomar posesion de nuestras ventanas y chimeneas por Pascua. Invernán en el Cabo de Buena Esperanza, en el Senegal y en América; necesitan quince días para venir de Africa á Europa.

En los Estados Unidos no hay una granja, una casa, una cabana que no tenga su golondrinería. Este se compone sencillamente de un pajarito, calabazas agujeradas y colgadas en lo alto de un palo.

Los americanos llaman á este animal el centinela del corral. Dotado de una vista penetrante, la golondrinería; en efecto, la primavera dan el grito de alarma cuando el milano se cierne en los aires.

El vencejo, que camina hasta ochenta leguas por hora, viene de Africa; llega el 2 de Mayo para partir el 2 de Agosto.

El colalba, ese pájaro encantador, vivo y ágil, de colores brillantes, que se ve por el estío en las calles y árboles de nuestros paseos y en los caminos, que vuela por saltos y cae haciendo piruetas camina siempre de chaparrón en chaparrón, y descansa sobre la aliega más alta ó rama de oxiacanto más larga. Su vuelo mismo es el que lo ha hecho comparar por el naturalista normando Belon á la travilla ó citola de un molinero, y le ha valido el nombre que lleva en Francia: «traquet.»

El colalba pasa el invierno en Grecia y en Creta.

El motoso, especie de gorrion, es también un hermoso pájaro, de vientre blanco y lomo azulado, que viene á nuestro país hácia fines de Marzo, habitando comunmente en los ribazos y en los campos estercolados de reciente fecha, para buscar los gusanos con que se alimenta.